

cluidos, abajo y desde los márgenes. Tercera Semana adentra en la experiencia de fracaso y despierta la sensibilidad a niveles de humanidad más hondos: *la primera responsabilidad es aliviar el sufrimiento del otro, luchar contra el sufrimiento generado por la injusticia en los últimos y los ninguneados; pero tenemos también que asumir la vulnerabilidad que supone el sufrimiento propio*. Cuarta Semana otorga una nueva óptica sobre la realidad: no ya la muerte sino la Vida tejida de acogida, confianza y esperanza.

El último tramo del libro considera el tema clásico de los votos, a partir de una perspectiva cristológica. Para Catalá, *Jesús es el des-vivido, no el sacrificado*, y por eso la VR debe encontrar cauces para expresar la gratuidad y la compasión más que el sacrificio basado en el mérito que termina pasando factura. El autor insta a hacer una relectura de los votos pasando del «ego-centrismo» y «comunitari-centrismo» al «ptojo-centrismo», dejando que los pobres sean de verdad el referente normativo. La pobreza estará entonces más ligada a las incomodidades de la vida real que a la austeridad autocomplaciente; la obediencia conducirá a la desinstalación en busca de nuevas misiones; la castidad expresará el gozo de haber encontrado el tesoro escondido la pasión por las criaturas más sufrientes.

Si en algunos momentos el lector tiene la impresión de encontrarse ante ideas sueltas o reiteradas, conviene recordar que el propio autor declara su intención de exponer simplemente *temas de conversación*, sin mayor elaboración sistemática. Seguramente, lo que más habrá que agradecer a Toni Catalá será que la lectura de estas páginas dará pie a nuevas conversaciones que contribuyan a fecundar el presente y el futuro de la vida religiosa «a la apostólica».—MARGARITA SALDAÑA MOSTAJO.

AMADEO CENCINI, *Relacionarse para compartir. El futuro de la Vida Consagrada* (trad. de Alfonso Ortiz García, Ed. Sal Terrae, Santander 2003), 284 pp. ISBN: 84-293-1481-4.

Este libro, presentado por el Card. Spidlik, cuenta con una *Introducción* titulada: «¿Crepúsculos o vísperas?». Una *primera parte*: «La Relación: aspectos teóricos», que contiene tres capítulos: I. «Cultura de la auto-referencialidad»; II. «Identidad y función del otro en la formación de la personalidad», y III. «El itinerario hacia el “tercero”». Una *segunda parte* titulada «Hacia el compartir: concreción de una utopía» con cinco capítulos: IV. «¿Qué tipo de Vida Consagrada para “nuevas” vocaciones?»; V. «¿Qué tipo de vocaciones para una Vida Consagrada renovada?»; VI. «Nueva calidad de la Vida Consagrada»; VII. «Dimensión paterna (y fraterna) en la comunidad religiosa, en una sociedad sin padre»; VIII. «Pedagogía: ¿cómo compartir los carismas?» Y, finalmente, una *Conclusión*: «11 de septiembre de 2001: todo ha cambiado, nada ha cambiado».

Se nos ofrece aquí una reflexión acertada al señalar y analizar aspectos medulares y muy reales de la cultura actual, incluyendo en esta trama la vida consagrada. El autor presenta claramente esquemas mentales y vitales que han dejado de ser significativos en el ámbito de la cultura en general y de la vida consagrada en particular. A la vez pondera los signos de vitalidad y de autenticidad que *se van haciendo un lugar* en este panorama, plenos de humanidad, creatividad y fidelidad que abren al futuro y proporcionan una visión realista y positiva.

Estos signos hablan de amor y obediencia a Quien ama, llama y elige y constituyen un constante desafío a la libertad y coraje de los que siguen al Señor.

Todo lo que es bello y transmite vida (*compartir*) invita a penetrar en su misterio y su sentido siempre nuevos; es un llamado a descubrir al otro e introducirse en una dinámica en que es la misma persona quien descubre su propia identidad al tiempo que *respetar, obedecer y amar* a los otros y al Otro.

Puede decirse que estos puntos fundamentales recorren esta interesante propuesta.

Es este un libro para *agradecer*, sobre todo porque contiene unas *claves de interpretación* que aportan a la comprensión de este tiempo que vivimos —y ya aceptado universalmente— de profundos cambios en la historia, la cultura, la evangelización... la vida consagrada.

Cencini desarrolla con claridad los aspectos teóricos y vitales de la *relación* y se adentra en valorar sus implicaciones en la cultura actual que él mismo define como *de la auto-referencialidad*. Valora la conquista que ha significado la centralidad del sujeto en la evolución del hombre, del pensamiento humano en general, de la ciencia, etc.; pero señala con energía —y recurriendo a hechos de vida ¡tan realistas y concretos!— que esta «lectura» hoy se revela muy limitada y, en consecuencia, el ser humano no puede ser para sí mismo la *única fuente de donde él mismo mana; el único espejo donde mirarse*. No puede encontrar en sí mismo el fundamento y la aceptación de su propio misterio. Tampoco puede encontrar de ese modo a los otros y al Otro. Está llamando a *descentrarse* para encontrar su centro; está llamado a dejarse mirar y amar por los otros para saber quién es...

Aborda el tema de la *relación, constitutiva* del ser humano, a la manera de una *fenomenología*. Pondera, de distintas maneras y desde diferentes enfoques, al hombre —imagen y semejanza de Dios-relación—: apelando constantemente a la belleza de esta relación que es amor, don, libertad y habla del misterio que es el hombre para sí mismo y de la *epifanía* que los otros y el Otro pueden significar para ese mismo hombre que busca conocer y conocerse.

El texto nos aproxima a descubrir y profundizar la relación como lugar privilegiado desde donde el hombre de hoy puede reconocer su identidad y su dignidad.

«la relación es método y, a la vez, objetivo de la fe; es pedagogía y, a la vez, pedagogía del acto creyente; es condición y premisa de objetividad, porque abre al Otro; de hecho creemos en el Dios-comunión, y no puede, por tanto, existir otro camino pedagógico hacia la fe que no sea la relación humana» (pp. 48-49).

En la segunda parte hay referencias muy valiosas, y en ocasiones valientes, sobre el presente y el futuro de la VC: la calidad de vida, el sentido profundo de la fiesta, la comunidad y la fraternidad. Agrega un interesante aporte sobre el papel de la palabra como «puerta» del encuentro y *constructora* de comunicación y de diálogo profundo; a la vez que denuncia el vacío y la enorme pobreza en que está sumida esa misma *palabra* que, devaluada, no se hace capaz de salir de la superficialidad, la cetración y el aislamiento.

Coherente con el «hilo conductor» que lleva el libro, nuestro autor se muestra notablemente abierto a valorar los datos significativos y emergentes, desde la sociedad de consumo, que manifiestan la insatisfacción y la búsqueda —a veces inconsciente— de hondura, de autenticidad, de simplicidad... aun en los éxitos del *escenario* internacio-

nal. Declara así la necesidad imperiosa de que ningún espacio humano —aun el de apariencia más frívolo— sea indiferente a la sensibilidad de los consagrados.

Puede decirse que a lo largo de estas páginas se muestra la capacidad del autor para percibir «los signos de este tiempo» a la vez que ofrece muchas propuestas interesantes para vivirlos. Esto no significa estar de acuerdo con todo lo dicho...

Si bien es cierto que no es esperable que una reflexión sobre un determinado tema agote todas sus posibilidades, en este caso y a la hora de encarar el panorama cultural actual, notamos una ausencia fundamental y se refiere al aporte de la mujer. Por otra parte, la vida religiosa también es vida religiosa femenina y esto significa que hay muchas consagradas que, presentes en variados foros, en lugares de frontera, en nuevas misiones y comprometidas en investigaciones dentro de las ciencias humanas y la teología, han dado a luz trabajos que vienen aportando, precisamente sobre el tema de la relación, reflexiones muy valiosas que se conocen por su novedad y solidez.

Además, y señalando otro punto sobre este tema, es tan importante el análisis de la crisis actual de la figura paterna en las familias, en la sociedad, en la vida consagrada —al que Cencini dedica varias páginas en el cap. VII— como la consideración de lo que la mujer realiza en esta misma sociedad, en la que muchas veces su dignidad queda a la sombra, sin el reconocimiento de la otros... aunque exista el reconocimiento del Otro. Es, en alguna medida, *una pérdida relacional* que no haya sido la mujer —presente en la figura de María y el niño que ilustra la tapa—, un espacio privilegiado de la relación y el compartir, temas que han sido fundamentales a lo largo de estas páginas.—SILVIA MERLO, aci.

HISTORIA DE LA IGLESIA

ROBERTO MOROZZO DELLA ROCA (Ed.), *Óscar Romero. Un obispo entre guerra fría y revolución* (Madrid, San Pablo, 2003), 354 pp. ISBN: 84-285-2558-7.

Las terribles desigualdades socio-económicas y la corrupción política que vive América Latina desde hace muchos años dieron lugar hace casi treinta y cinco años al surgimiento de una nueva corriente teológica, conocida como la Teología de la Liberación. Dado su carácter radical y su surgimiento en un contexto de *guerra fría*, la Teología de la Liberación se vio pronto condenada a la marginación y a la persecución, además de no encontrar ningún tipo de apoyo en las jerarquías vaticanas. De hecho, no se conoce ningún cardenal que haya sido adscrito a dicha corriente, y el obispo de mayor relevancia dentro de la Teología de la Liberación y objeto del libro que ahora pasamos a comentar, Óscar Romero, fue asesinado en 1980.

Quizá por ello Roberto Morozzo, Profesor de Historia Contemporánea de la Universidad de Roma III, ha dirigido una obra en la que llegan a participar hasta quin-